

De súbito cubrese por completo el cielo; gruesos goterones comienzan a caer y el río empieza a mugir sordamente agitándose sus aguas con violencia.

—¡El río quiere desbordarse! gritan los indios. Huipaya levántase con rapidez, sus ojos se fijan con angustia en la parte del río donde se halla Xoquistla.

Observa con espanto que una impetuosa sacudida de las aguas envuelve a su hija ocultándola a su vista.

—¡Mucho oro tendrá el que la salve! —grita Huipaya con voz desesperada.

Más ninguno de los indios se mueve. Es tan espantosa la violencia de la corriente que todos creen segura la muerte del que se atreva a luchar con enemigo tan potente.

—¡El que la salve tendrá su mano! —vuelve a gritar Huipaya elevando al cielo sus brazos.

Entonces vése salir de entre los álamos un corpulento indio que acercándose a Huipaya:

—Jefe, le dice, yo la salvaré y tú cumplirás tu palabra.

Dicho esto resueltamente se arroja con violencia en el río.

Una fuerte oleada le sepulta; más a poco mirábase aparecer, y así unas veces se sumerge y otras reaparece.

Repentinamente un grito unánime se escucha por todas partes.

En la orilla se ve a Xitahua, que así se llamaba el indio, con el cuerpo de Xoquistla en los brazos.

La jóven parecía muerta. Su hermosa cabeza colgaba sin movimiento alguno y sus ojos estaban cerrados.

Huipaya se acerca frenético, la arrebató de los brazos de Xitahua y lanza un grito de gozo.

¡Aun late el corazón de su hija!

II.

Xitahua era un mortal enemigo de Huipaya. Cuando este fué nombrado jefe de la tribu, Xitahua devoró en silencio su rabia, pues él había procurado influir con los indios para que a él le dieran el cargo, desvaneciendo sus esperanzas el nombramiento de Huipaya.

Por esto al ver el padre de Xoquistla que el salvador de su hija era su enemigo el agudo puñal del despocho penetró su corazón. El jefe no podía faltar a su palabra sin perder su honor y esto hacía que la ira se apoderase de todo su ser. Llamó a Xitahua, ofreciéndole cantidades fabulosas de oro, pero aquel se mantuvo inexorable.

—Me has prometido la mano de Xoquistla —le dijo— y desde el momento en que la he salvado me pertence.

Huipaya se vió obligado á acceder, y la union de Xitahua y Xoquistla se verificó conforme á los ritos ceremoniales de la casta.

Un mes despues de haber tenido lugar, desapareció Huipaya.

Se hicieron pesquisas multiplicadas para averiguar su paradero; más todas fueron inútiles.

Xitahua fué elevado á la dignidad de jefe, por ser el esposo de la hija primogénita de Huipaya.

III.

Tres años despues se observó en la tribu, la llegada de un indio original por demás.

Con nadie se mezclaba, vivía apartado de todos y trala siempre su rostro cubierto con un lienzo en el cual se miraban dos agujeros por donde se veían brillar dos ojos negros de mirada penetrante.

Todos los días se le veía subir á las montañas más elevadas y descender desde la cumbre con grandes peñascos á la espalda.

Algunos se habían atrevido á preguntarle con qué objeto hacía aquello y él respondía:

—¡El tiempo os lo dirá!

Las excentricidades de este indio habían hecho que en la tribu se le considerara como un hombre extraviado; más como todo llega á olvidarse, vino tiempo en que ya no había quien se ocupara de él.

IV.

Acostumbraba el jefe de la tribu, conceder el primer día del año la gracia que se le pidiese á aquel que ejecutase los mayores ejercicios de fuerza.

Con este objeto se preparaba un local adecuado al objeto á donde concurría toda la tribu para presenciar la lucha, pues varios indios intentaban alcanzar la gracia prometida.

El primer día del año siguiente á la llegada del indio misterioso, Xitahua, sentado en su trono se disponía á presenciar los ejercicios de fuerza que se iban á practicar.

En una meseta desnuda por completo de plantas, se encontraba colocada una docena de trozos de cantera de dos varas de largo por media de profundidad.

Salió primeramente un indio, jóven, ágil y ligero que haciendo una reverencia á Xitahua y su bella esposa, inclinó el cuerpo y un indio le colocó á la espalda uno de los trozos de cantera.

El indio se mantuvo firme. Siguieron colocándole uno por uno, pero al llegar al noveno, el indio vaciló, calló con la boca vuelta hácia la tierra y las piedras callendo sobre su cabeza se la destrozaron por completo.

—¡Siga el segundo! —gritó Xitahua desde su trono.

Varios indios retiraron el cadáver del primero y vióse aparecer al segundo.

Era robusto, sus miembros fuertes y nervudos le auguraban un triunfo seguro.

Fueron colocándose las piedras pudiendo soportar hasta diez; pero entonces pidió se le descargase pues ya le era imposible soportar más.

—¡El tercero! —volvió á gritar Xitahua.

Un murmullo dejóse oír por todas partes. El pretendiente era nada menos que el indio misterioso que por tanto tiempo se había atraído la atención de la tribu.

Llevaba como siempre oculto el rostro.

Hizo señas con una mano de que quería hablar y dirigiéndose al jefe dijo:

—Xitahua: Durante un año he estado ejercitando mi cuerpo para resistir los mayores pesos y todo ha sido por obtener de ti una gracia, si llego á sostener las doce piedras que ahí se encuentran.

Inclinó el cuerpo y se vió con asombro que resistía el peso de las doce canteras sin dar muestras de sufrimiento.

Sin embargo, despues de haberlas sostenido unos momentos, observose que su cuerpo vacilaba.

—¡Descargadle! —gritó Xitahua— y que pida lo que quiera.

Así que el indio vióse libre del terrible peso que lo doblegaba, sentose en una de las canteras y dijo:

—Xitahua. Tu palabra es sagrada como lo fué la de Huipaya cuando te concedió la mano de Xoquistla. Yo tengo un enemigo á quien deseo la muerte. Permíteme darsela sin que se me castigue.

—Puedes hacerlo —contestó Xitahua.

A estas palabras el indio puso una flecha en el arco, apuntó al cielo, y desviando la dirección de súbito arrojola sobre Xitahua que calló atravezado del pecho.

Arrojose la tribu sobre el indio; pero este levantándose con rapidez, descubriose el rostro diciendo con voz fuerte:

—¡Soy Huipaya, insensatos! ¡No respetais á vuestro legítimo jefe!

Xoquistla lanzó un grito yendo á arrojarle á los brazos de su padre; mientras la tribu arrodillada le tributaba honores.

Más el rostro de Huipaya fué tomando un tinte violado.

—¡El peso de las piedras me ha matado!

¡Dijo, arrojó una bocanada de sangre y calló exámine en los brazos de Xoquistla!

Emilio de Arriola.

RECREACIONES INSTRUCTIVAS

POR

EL DR. SAFFRAY.

Traducidas

POR CÉSAR O. GUZMAN.

XXXIX.

HISTORIA DE UN LIBRO.

(Continúa)

Para imprimir caracteres ó letras móviles que tengan la dirección requerida, es menester que las letras queden al revés, como en un sello.

Suele darse el nombre de tipos á las letras de imprenta; y como el impresor reemplaza la escritura reproduciendo esos tipos, la imprenta se llama científicamente *tipografía*, es decir, escritura por medio de tipos ó de letras móviles, y se llama *tipógrafo* al obrero que se sirve de esos tipos para escribir, ó mejor dicho, para imprimir.

Los tipos ó letras se funden en moldes de acero grabado.

El metal de que para ese efecto se hace uso,

es una aleación de antimonio y plomo. El antimonio es un metal semejante al plomo, pero que se funde más fácilmente; y aunque no es duro, la aleación de los dos metales lo es bastante para el uso á que se la destina. Cuando las letras están muy gastadas por un uso prolongado, se vuelven á fundir, de manera que los caracteres no cuestan caro.

Las letras se distribuyen en los diversos cajetines de una *caja*.

Tomando en la mano izquierda un *compenedor* de hierro, especie de regla provista de un borde, el obrero llamado cajista coloca encima las letras de una palabra; pone un pedacito de metal sin letra para dejar un espacio libre, combina luego las letras de la palabra siguiente, y así sucesivamente.

Cuando hay cuatro ó cinco líneas sobre la regla, quita con destreza el paquetito de caracteres y los traslada á una tabia que tiene tambien un borde, y así continúa hasta que la tabla contiene el número de líneas necesario para formar una página de libro, ó sea una *página* de impresion.

Dispónese la página en una forma que el impresor coloca bajo la prensa. Entonces pasa por encima de la forma un rodillo untado de tinta de imprimir, la cual se prepara con aceite de linaza cocido con litargirio y negro de humo. Esto consiste en carbon sumamente dividido, que se obtiene recogiendo en cuartos dispuestos á propósito el humo que produce la combustion de materias grasas ó resinosas, cuando falta aire para producir una combustion completa.

La prensa tiene un cuadro de hierro en el cual se ajusta una hoja de papel, encolado ó no, pero un poco húmedo. El impresor hace bajar el cuadro que tiene el papel sobre la forma untada de tinta, y empuja ésta bajo la plataforma de la prensa. Apretando entonces el tornillo, comprime un instante el papel contra la forma, que retira al punto de debajo de la prensa; quita el cuadro, desprende la hoja impresa, empieza de nuevo la operacion y la repite mil, diez mil y más veces de seguida, segun el número de ejemplares que se quiere obtener.

Para andar más aprisa, se han imaginado prensas mecánicas, en las cuales el obrero presenta las hojas blancas y las retira impresas.

Luégo que se ha tirado el número de ejemplares que se desea, se lava la forma y se *distribuyen* de nuevo las letras en la caja, de donde se vuelven á tomar para componer otras páginas.

Impresas ya todas las hojas de un libro, se doblan en pliegos y se cosen unas con otras. La cubierta se imprime aparte. Entonces se cubren con engrudo los lomos de los pliegos, se pone encima la cubierta y queda terminado el volumen. Esta manera de juntar los pliegos de un libro, se llama encuadernación á la rústica.

Si se desea un libro más sólido se entrega al encuadernador. Este prensa los pliegos para apretarlos y formar una masa compacta; luégo los comprime en un torno de madera, y como el lomo queda un tanto saliente, hace en él con la sierra cuatro ó cinco cortes poco profundos, los cuales sirven de guía á la *cosedora*. Esta se sirve de una especie de bastidor, en el cual pone tantos hilos ó cordelitos cuantos son los cortes del lomo de los pliegos, y los hace entrar en esos cortes. Cose entonces cada pliego de manera que los hilos den una vuelta sobre cada cordelito. Los extremos libres de éstos se introducen en la cubierta.

Cosido el libro, se prensa de nuevo y luégo se forma el *corte* rebajando las hojas por medio de una máquina ó de una especie de cepillo. En este estado, se pegan encima los cartones de cada lado. Esos cartones y el lomo se cubren con papel, con tela estampada, con tafilite, etc., y se termina la encuadernación con más ó menos esmero y lujo, segun su destino y su precio.

(Continuá)

GACETILLA.

Contra el cólera.

Un doctor alemán ha construido un ingenioso aparato con el cual asegura pueden libertarse de la epidemia todos aquellos que lo usen.

Se compone de tres láminas metálicas que se colocan en las aberturas de la boca y nariz, aislados sus bordes con gutapercha ó cristal.

En dichas láminas está practicada una infinidad de orificios microscópicos, y de su centro parten unos alambres hasta el tórax, donde se coloca una pequeña pila de Bunson.

Con los movimientos respiratorios, el aire, impregnado de microbios, pasa á través de los orificios; pero como éstos son tan pequeños, el microbio no puede introducirse sin experimentar una fuerte conmoción eléctrica, que lo mata.

Tan curioso invento tiene el grave inconveniente de no permitir el uso de la palabra al que lo practique; pero cuántos por librarse de tan terrible epidemia, dejarían de hablar por largo tiempo!

La inundacion de Santa María del Río.

Sobre este terrible desastre, de que ya hemos dado noticia en uno de nuestros números anteriores, "El Correo de San Luis," dá los detalles que en seguida extractamos:

Entre seis y siete de la tarde se vió por el Sur de aquella poblacion la tanga de agua que inundó temores á los vecinos.

Comenzó á soplar un ventarrón tan fuerte, que las personas que andaban en la calle no lo podían resistir y en seguida una terrible granizada y aguacero que en pocos momentos envirtieron las calles en rios é inundaron varias casas.

En el punto de "La Escondida" hubo una gran afluencia de agua producida por la que se desbordó del arroyo nombrado "El Tamborrel," y la que ya había en las calles, dando por resultado que, no teniendo suficiente salida, inundaron por completo las casas de ese punto y la del jefe político, subiéndole el agua en ella como sesenta y cinco centímetros del suelo, lo cual lo puso en un grave conflicto, tanto porque creía que perecia su familia, como por la pérdida de sus muebles, que andaban sobre el agua.

La situacion fué, pues, muy aflitiosa, y más aun el temor de que el río, saliendo de madre, derramara sus aguas sobre la ciudad, lo que afortunadamente no sucedió.

Las sementeras llamadas de "El Potrero" han quedado completamente destruidas, como igualmente las que se hallaban á las márgenes de los arroyos que produjeron la avenida.

El puente del arroyo de "El Arquillo," quedó destruido completamente, arrebatado por la fuerza de la corriente.

Teatro Arben.

Este simpático coliseo y su estudiosa compañía, no cierra sus puertas como se decia, con motivo de la llegada de la ópera italiana. Las muestras de cariño que siempre ha recibido del galante público, la tienen muy obligada en reconocimiento y confiada en sus esfuerzos, así como tambien en que la música de Audran y Gützmbide encierra sus bellezas, abre un medio afortunado en el cual estrenará la nueva zarzuela "Orispin y la Comadre," pues aunque tiene tomado el teatro de Guerrero, en Puebla, en donde es esperada con verdadero ensuñamiento, ha contratado el célebre conde Patrizio, para que con sus notables experimentos divierta al público de por allá, mientras que ella siga recogiendo dueros y laureles en esta capital.

Restablecida ya la simpática *Cárcen*, tomará parte en la función de ahora.

Manuel Múgica.

El bajo profundo de este nombre, artista nacional que acaba de llegar de Europa, ha tenido el pesar de encontrar á su madre postrada en el lecho del dolor y sufriendo una aguda enfermedad.

Hacemos votos porque la alegría vuelva á renacer cuanto antes en el hogar del artista.

La música del Batallon de Ingenieros

Tocará hoy en el Parque de la Alameda, de diez á una del día, bajo el siguiente:

PROGRAMA

- I. Titania, marcha, Gravvell.
- II. Si yo fuera Rey, obertura, Adam.
- III. Francisco el de las Medias Azules, fantasia, Bernicat.
- IV. Todo por Ti, Schottisch, Centeno.
- V. Traviata, acto tercero, Verdi.
- VII. Bien Aimés, wals, Waldteufeld.
- IX. Final, danzas, N. N.

México, Agosto 23 de 1885.—Director, Miguel Rios Toledano.

Circular Mercantil.

Los Sres. Camargo, Caraza y Compañía, comerciantes acreditados establecidos en Veracruz, han expedido la siguiente, cuyo contenido importa á los comerciantes.

"El Paso, Texas, Julio 1.º de 1885.—Señores redactores del "Diario del Hogar."—México.

Muy señores nuestros:
Nos es grato participar á vdes., que con esta